abeja, verdugo de las flores, empleadas por el mismo autor, eran síntomas muy caracterizados de culteranismo.

Tal es la escuela clásica, en la que, en nuestro concepto, se funda la sevillana, llamada tambien oriental, de que en la leccion siguiente tratamos.

LECCION XXXIII.

Escuela sevillana ú oriental.—Iniciador de ella: Juan de Malara.—Verdadero fundador de la misma: Fernando de Herrera: su vida, instruccion y talentos.—Su lenguaje poético.—Triunfo del lirismo y del lenguaje hebráico.—Composiciones poéticas de Herrera é indicaciones acerca de algunas de ellas.—Otros poetas de la escuela sevillana: Céspedes y Pacheco.—Juan de Jáuregui: su vida y talentos poéticos.—Sus obras.—Su manera de considerar la Poesía.—Epocas que ofrece la vida literaria de este escritor y carácter de cada una de ellas.

En la cátedra del célebre humanista, el MAESTRO JUAN DE MAL-LARA Ó MALARA, puede decirse que tuvo su cuna la famosa escuela *oriental ó sevillana*, de cuyo orígen y desarrollo tratamos en la leccion XXX. No sólo como educador de la juventud que formó en las filas de dicha escuela, sino como iniciador del movimiento literario que la produjo, merece esta honrosa distincion Juan de Malara, en cuya casa se reunió aquella tan celebrada y docta academia compuesta de los más grandes ingénios sevillanos. Malara fué autor dramático, por lo que nos ocuparemos de él en lugar oportuno. Como lírico fué más estudioso que inspirado y cultivó con celo la poesía filosófica, á la que era inclinado por sus estudios y carácter, segun él mismo manifiesta en la obra que tituló *Filosofía vulgar*. Escribió una silva en latin en alabanza de las mujeres célebres, y un poema titulado *Los trabajos de Hércules*. En prosa dejó escritas obras muy estimables y en su mayor parte didácticas.

Entre los concurrentes á la academia de Malara figura en primera línea FERNANDO DE HERRERA, reputado como

el verdadero padre, el fundador de la escuela oriental ó sevillana. Escasas son las noticias que tenemos de este ilustre vate, y las pocas que hay se las debemos á su amigo y admirador Francisco Pacheco. Se sabe que Herrera nació en Sevilla por el año de 1534, de padres honrados; que fué hombre virtuoso, de altos pensamientos y de vasto saber, y clérigo de órdenes menores; que vivió en su honrada medianía de la cual no apeteció salir, como pudo, y que murió por el año de 1597 cuando contaba 63 de edad. En cambio de esta escasez de noticias, se conserva un hermoso retrato de Herrera que pintó el ilustre artista Pacheco, ántes citado, y que reproducido en grabado figura, con un prólogo de Rioja, al frente de la edicion que de las obras del insigne sevillano hizo en 1619 el mismo Pacheco. Hay una circunstancia en la vida de Herrera acerca de la cual la crítica anda algo desacorde. Nos referimos á los amores que por una dama de elevada alcurnia debió sentir el vate sevillano, á juzgar por el tono de varias de sus composiciones. Doña Leonor de Milan, condesa de Gelves, fué, á lo que parece, el objeto constante de la adoracion de Herrera, quien la cantó de la manera que Petrarca lo hizo con su Laura. Mas el estado de la condesa, por una parte, y el de Herrera por otra, encerraron la pasion de éste dentro de los límites de lo meramente ideal y platónico, y dieron á su lenguaje un tono lleno de respeto y de decoro, y á sus amores el carácter de *inocentemente inmorales*, segun expresion de un escritor francés muy buen apreciador de nuestra literatura (1).

Poseyó Herrera una erudicion vastísima á que daba realce su talento privilegiado. Estudió con gran provecho la antigüedad clásico-pagana y los escritores del Renacimiento, y fué muy docto en las lenguas latina, griega y hebrea, en algunas de las vivas, y en matemáticas y geografía. Así es que, además de las obras poéticas que han de ocuparnos en esta leccion, dejó notables muestras de su ingenio como escritor en

(1) Mr. de Latour, *Etudes sur l' Espagne*.

prosa. Tales son: las *Anotaciones* á las obras de Garcilaso; la *Guerra de Chipre y victoria de Lepanto, del señor don Juan de Austria*; el *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro;* el *Tratado de versos* y la *Historia general del mundo hasta la edad del emperador Cárlos V*, no impresa y que se tiene por perdida. Tanto por estas obras como por las poéticas, mereció Herrera las alabanzas de su siglo y de la posteridad, y tiene derecho á que corra como valedero el dicho del Maestro Francisco de Medina, quien aseguró «que podrá »España poner á Fernando de Herrera en competencia con »los más señalados poetas é historiadores de las otras regio»nes de Europa.»

Mas lo que mayor fama ha dado al insigne vate sevillano, es su lenguaje poético, á cuya perfeccion se dedicó principalmente, deseoso de llevar adelante la empresa comenzada por Garcilaso. Con este propósito y anheloso de dar á la versificacion mayor magnificencia, inventó giros nuevos, expresiones atrevidas, y frases llenas de pompa y armonía, con todo lo cual se separó muchas veces de la sencillez por la que tanto se distinguieron sus antecesores (diferenciándose por esto principalmente de los poetas clásicos de que en la leccion precedente hemos tratado), é incurrió algunas otras en afectacion y oscuridad, con lo que abrió la puerta por donde más tarde habia de entrarse el culteranismo. Esto no obstante, Herrera revistió el lenguaje poético de una grandeza y sonoridad incomparables y de una entonacion magestuosa y poderosísima, con lo cual prestó un señalado servicio á nuestra lengua, á la cual supo acomodar la de los profetas.

Con respecto al servicio que prestó Herrera al idioma nacional, véase lo que dice Gil de Zárate: «El idioma caste»llano le es deudor de inmensos beneficios; la versificacion »ha sido llevada por él á su más alto grado de perfeccion, »atesorando recursos que la hacen capaz de las más árduas »empresas. Herrera es el primero que ha enseñado á sacar »del verso endecasílabo todo el partido de que es suscepti»ble; á cortarlo oportunamente; á formar con él períodos »variados y numerosos; á hacerle marchar, ora lento, ora

»arrebatado, segun conviene; á darle la armonía que requie»re la clase de asunto á la que se aplica y los objetos que »se intenta representar. Despues de él se puede decir que, »si los italianos dieron á España el endecasílabo, los españo»les fueron los que le llevaron á su más alto grado de perfec»cion y armonía.» En el mismo sentido se expresa nuestro Quintana, que hace grandes elogios de la diccion rica y poética y de la vigorosa imaginacion de Herrera, respecto del cual dice el crítico Puybusque en su *Historia comparada de las literaturas española y francesa*: «El, partiendo del mismo »punto en donde se detuvo Fray Luis de Leon, parece haber »reducido á notas y revelado á los hombres aquella música »de los cielos, cuyo eco habia encontrado el cantor grana»dino solamente en el corazon. No hay que compararle otros »escritores extranjeros, ni aún Rousseau, ni aún Dryden: »la estrofa del poeta andaluz, sin tener nada de árabe, es »enteramente oriental, y baja en derechura de las alturas »de Sion. Sus cantos religiosos y nacionales son la verdadera »oda, la oda heróica de la antigüedad, con formas líricas, »descriptivas y dramáticas, tal como se cantaba al frente de »los ejércitos, en la plaza pública, en el recinto sagrado de los »templos. El poeta es un cristiano inspirado, que toma la voz »de un pueblo y canta en nombre de todos sus hermanos.» Por tan reconocidas y excelentes cualidades, Herrera ha merecido el renombre de *Divino* y que los extranjeros le llamen el *águila de Sevilla*.

Si con atencion se estudian las obras poéticas principales de Herrera, lo primero que se observará en ellas, como consecuencia de las cualidades y virtudes antes enumeradas, es un gran movimiento lírico y una fuerte inspiracion bíblica, manifestada con gran fuerza y osadía de imaginacion. De aquí el que los tiempos en que floreció aquel vate se señalen como la época en que el *lirismo* llegó á su mayor grado de desenvolvimiento, y en que con más pujanza se manifestó en nuestra poesía el elemento *hebráico*. Ambas circunstancias caracterizan predominantemente la poesía del *divino* Herrera y la escuela de que éste fué fundador, que por lo mismo recibió el nombre de *oriental*, toda vez que al espí-

ritu y á la inspiracion orientales, con predominio del elemento hebráico, debe su más alta y genuina significacion en el Parnaso castellano. No se entienda por esto que Herrera se inspiró sólo en la Biblia, pues que tambien se inspira en los clásicos, con la diferencia de que lo hace dentro de las formas propias del ingenio andaluz; de donde viene el que la escuela de que es jefe se llame tambien, y no sin propiedad, *sevillana*, pues lo que más la distingue de la clásica, (con la cual le son comunes las fuentes de inspiracion) es la *exuberancia meridional*: la diferencia capital entre ambas escuelas estriba sobre todo en la localidad en que cada una se produce.

Quien con tanta brillantez supo manejar el lenguaje poético, pudo muy bien sobresalir en diferentes géneros de poesía. Las odas, canciones, elegías y sonetos que de Herrera se conservan corroboran esta afirmacion. Mas en donde lucen principalmente sus inapreciables dotes poéticas es en las *odas* y *canciones*, que sin disputa son muy superiores á sus elegías, sobre todo á las amatorias. Sus canciones *Á la victoria de Lepanto* y *Á la pérdida del rey D. Sebastian*, así como la oda *A D. Juan de Austria*, son de un valor extraordinario. Sigue Herrera en ellas, especialmente en la última, las huellas de Píndaro y Horacio; pero al mostrarse, por lo tanto, como el vate de la tradicion clásica, se presenta á la vez inspirado por el amor pátrio y nacional y arrebatado por el sentimiento piadoso, como el poeta religioso de la tradicion bíblica. Las ricas imágenes y las frases atrevidas que caracterizan la poesía hebráica, juntamente con un entusiasmo pátrio lleno de fuego, brillan magestuosamente en el himno á la batalla de Lepanto; así como en la cancion elegiaca que entonó por la pérdida del rey D. Sebastian reina, además del mismo espíritu de que está animado el citado himno, una melancolía seductora y en extremo propia del asunto qué trata el poeta. Se distinguen principalmente estas dos bellísimas composiciones por los pensamientos, imágenes y giros bíblicos en que abundan y que les dan un carácter tal de orientalismo que la vista ménos perspicaz descubre al punto su filiacion: con razon ha dicho

de ellas el docto crítico D. Alberto Lista, que las dos solas encierran más hebraismos que todas las demás odas castellanas.

En las *elegías* de Herrera no escasean, ciertamente, las delicadas bellezas de pensamiento ni los primeros de lenguaje; pero falta en ellas, por lo general, el sentimiento. El cantor de las glorias pátrias aparece muy superior al platónico amador de *Luz*, de *Eliodora*, de *Lucero* y de *Lumbre*, nombres con que indistintamente encubre el que llevaba la dama de sus pensamientos. Y es que el platonismo á que se hallaba reducido Herrera, casi agotado ya por Petrarca, á quien imita, no le permitia remontarse ni mostrarse verdaderamente espontáneo, y le obligaba á ser demasiado artificioso, y afectado: el estudio y el ingenio suplian en este caso á la fantasía y al corazon, y este era el defecto principal de sus poemas amatorios. Sin embargo, tiene Herrera dos elegías escritas con verdadero estilo poético y sembradas de profundos y filosóficos pensamientos, que no desmerecen mucho de sus odas. Una es la que comienza:

Estoy pensando en medio de mi engaño
El error de mi tiempo mal perdido,
Y cuán poco me ofendo de mi daño;

y otra la que dedicó *A la muerte de la Condesa de Gelves*. De los sonetos que escribió Herrera merecen citarse los que dedicó *A la victoria de Lepanto*, *A don Juan de Austria* y *A Cárlos V* (1).

---

(1) Tarea larga y por demás difícil fuera la de enumerar una por una todas las obras poéticas de Herrera, pues no hay una en la que no se encuentren rasgos de mano maestra, propios de su gran talento. Hasta en las canciones que ménos descuellan, como es la que dedicó á San Fernando, se encuentran trozos de mérito tan subido como el de esta composicion, que le hace exclamar á Lope de Vega: «Aquí »no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina. »Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera.» Además de las obras citadas, Herrera escribió un poema trágico sobre los *Amores de Laurino y Corona*, compuso várias églogas y la *Guerra de los*

Réstanos decir que al contrario de Fray Luis de Leon, Herrera cultivaba cuidadosamente sus dotes poéticas y estudiaba mucho para porfeccionarlas, y sin trabajo corregia sus escritos cuando era advertido por sus amigos, circunstancias que revelan un excelente deseo y una modestia bien entendida, de que suelen darse raros ejemplos, sobre todo tratándose de autores de la talla del cantor de Lepanto.

Discípulos de Herrera son sus amigos los pintores sevillanos PARLO DE CÉSPEDES Y FRANCISCO PACHECO, de quienes nos ocuparemos al tratar de la poesía didácttca que ambos cultivaron. Aparte de lo que compusieron en este género, los dos escribieron muy pocas poesías líricas: del primero sólo se conserva un fragmento, escrito en octavas, de la composicion que hizo en elogio de Fernando de Herrera, y del segundo varios sonetos, madrigales, y algunas otras composiciones ligeras.

Tambien perteneció á la escuela de Herrera D. JUAN DE JAURECUI, á quien Ticknor presenta como discípulo de los Argensolas. Fué este poeta oriundo de Vizcaya y nació en Sevilla por el año de 1570. Como los dos poetas citados en el párrafo precedente, se dedicó con ventaja á la pintura, arte que en Sevilla vivió en íntimo y feliz consorcio con el de la poesía, segun ha podido observarse por lo que dejamos dicho. Por causa de esta aficion, Jáuregui pasó á Roma, si bien no se sabe á punto fijo cuándo, ignorándose tambien el lugar donde hizo sus estudios. Fué caballero del hábito de Calatrava, y Caballerizo de la primera mujer de Felipe IV. Cultivó la amistad de literatos muy afamados, entre los que merece citarse Miguel de Cervantes, de quien,

---

Gigantes, que tituló la *Gigantomaquia*, é hizo una traduccion en verso suelto del *Rapto de Proserpina*, de Claudio: á estas obras cupo la misma suerte que á la de la *Historia general del mundo;* es decir, que se perdieron ó fueron usurpadas, y gracias á la diligencia de Pacheco, Rioja y Duarte que se apresuraron á salvar las demás dándolas á la estampa, podemos saborear los delicados frutos que produjo el ingenio privilegiado del *águila de Sevilla*. En el tomo XXXII de la *Biblioteca de Autores españoles* se han publicado sus poesías.

como Pacheco, hizo el retrato, que por cierto se tiene por perdido. Jáuregui murió en Madrid el año de 1650.

A disposiciones naturales para el cultivo de la Poesía reunió Jáuregui una educacion esmerada. Su versificacion sonora y brillante y las pruebas de buen gusto que en sus primeras composiciones dió, le asignaron en un principio lugar muy distiguido entre los poetas sevillanos, llegando á veces á colocarse casi á la misma altura de su maestro Herrera, aunque siempre fué ménos vehemente y arrebatado que éste.

Las composiciones que mejor demuestran la filiacion de Jáuregui en la escuela sevillana son las que coleccionadas publicó con el título de *Rimas sacras y profanas*. Comprendió en esta coleccion sus poesías originales, intercalando en ellas las traducciones que hizo del *Aminta* del Tasso, de un fragmento de *La Farsalia* de Lucano, de alguna que otra oda de Horacio, de varios epígramas de Marcial y de algunos salmos hebreos. La traduccion del Aminta, de que en otro sitio trataremos, es su mejor título de gloria, pues compite con el original, por lo que mereció los elogios del inmortal Cervantes y del gran Lope de Vega, que aborrecia las traducciones del idioma toscano. Las poesías originales fueron muy celebradas por varios ingenios; mas á excepcion de algunas, no revelan el talento de un gran poeta. Entre las que constituyen esta excepcion debemos citar la linda silva titulada *Acaecimiento amoroso*, la cancion *Al oro* y la delicada elegía que escribió *A la muerte de la reina Margarita*.

La paráfrasis del salmo *Super flumina Babylonis*, merece tambien citarse, pues está reputada como de las mejores que hay, así en la lengua española como en todas las europeas, por reunir, como dice el critico D. Adolfo de Castro, cuatro cualidades esencialísimas, á saber: inteligencia del sagrado texto, elocucion vehementísima, sublimidad en la frase, claridad en el estilo.

Precedió Jáuregui sus *rimas* de un prólogo en el cual manifiesta «algunos requisitos de la fina poesía»: dice que ésta se compone de alma, cuerpo y adorno, siendo el asunto

el alma; los conceptos que lo explican, el cuerpo; y la palabra y el metro el adorno. Añade que esta última parte es esencialísisima y que el escritor debe cuidar mucho de no emplear en ella nada vulgar, y de separar el giro, elocucion, lenguaje y estilo poéticos de los prosáicos. Esta tendencia advierte desde luego cuál habia de ser el camino que siguieron los sucesores de Jáuregui, y cual habia de ser tambien el ideal estético del siglo XVII.

Da lástima considerar que quien de esta manera se expresa; que quien hizo composiciones de gusto tan delicado como las que dejamos mencionadas, y produjo trozos de tan bella poesía como el que queda copiado y aquel otro del *Aminta* en que con galanura y sencillez extremas describe la edad dorada; que quien escribió el *Discurso poético contra el hablar culto y oscuro* (1), viniese á caer en lo mismo que habia combatido; se aficionase al mismo estilo que fué objeto de sus censuras; se hiciese, en fin, imitador de Góngora, como lo muestran con harta claridad su poema titulado *El Orfeo* que se publicó en 1624, la traduccion entera que despues hizo de la *Farsalia*, y la *Apología* que escribió de un sermon del celebérrimo predicador Fr. Hortensio Félix Paravicino que fué más gongorista que Góngora mismo. Quizá el deseo, que algunas veces manifiesta, de crear un nuevo lenguaje poético, ó tal vez la vehemencia de la frase y la hinchazon de estilo peculiares á la escuela que seguia, le indujeron á abandonar el buen gusto que tanto le distinguió en su primera época y á seguir los caminos tortuosos que ya habian abierto en nuestra literatura los conceptistas

(1) Este *Discurso* está escrito en prosa. Además de las obras mencionadas, Jáuregui cultivó como veremos oportunamente, el género dramático. Tiene tambien un tratado apolegético, que se halla en los *Diálogos* de Vicencio Carducho, y se titula *Por el arte de la pintura* y un *Memorial al Rey nuestro*, en el que *ilustra la singular honra de España, aprueba la modestia de los escritos contra Francia, nota una carta enviada á aquel Rey, etc.* Las *Rimas*, con la traduccion del *Aminta* y del fragmento de la *Farsalia* de que en un principio hicimos mérito, se han publicado en el tomo XLII de la *Biblioteca de Autores españoles.*

y los culteranos. En Jáuregui hay que distinguir, pues, dos épocas literarias: durante la primera militó como esforzado campeon en la escuela oriental; durante la segunda aparece siguiendo las huellas del enemigo á quien antes habia combatido con denuedo.

De este enemigo, que lo era á la vez de las letras pátrias y del sentido comun, ya es tiempo que nos ocupemos.

LECCION XXIV.

El mal gusto literario.—Consideraciones acerca de su orígen y vicios.—Division de sus prepagadores en grupos.—Principales poetas del grupo conceptista: Alonso de Ledesma: su tendencia poética.—Quevedo como poeta lírico filiado al grupo de los conceptistas.—Bonilla, Melo, Fuster y Salinas.—Consideraciones acerca de los caractéres predominantes del conceptismo y su diferencia con el culteranismo.—Principales poetas de la secta culterana: Góngora; su vida, sus talentos poéticos y su representacion en la decadencia de las letras.—Division de su vida literaria en épocas.—Indicaciones sobre las poesías correspondientes á cada una de estas.—Discípulos de Góngora: Villamediana, Trillo y Figueroa, Gracian y Paravicino.—Influencia y predominio que llegó á alcanzar el culteranismo.—Esfuerzos para combatirlo y sus resultados.—El prosaísmo.—Mencion de algunos poetas de esta rama del mal gusto literario.

Al hablar en la leccion XXX del *mal gusto literario*, dimos á conocer los caminos por donde se habia introducido en nuestras letras. Indicado quedó allí que el mismo hermoso lenguaje poético de Herrera fué causa del mal que lamentamos ahora; y es que las innovaciones atrevidas y la exajeracion de los principios, dan siempre por resultado en las esferas todas de la vida consecuencias iguales en el sentido de extraviar la opinion. En literatura, como en el Arte todo, esas innovaciones y esa exajeracion traen en pos de sí la corrupcion del buen gusto, pues con ellas se llega á oscurecer el concepto verdadero de la belleza y se tiene como elemento de ella, así en la forma como en el pensamiento, lo que no pasa de ser un elemento de degeneracion, preñado